Y le mire los zapatos…

Zaine Lorena Arredondo Quintero[27]
Docente Catedrática Universidad de La Guajira

Solo tenía 17 años de edad cuando en Uribia capital indígena de Colombia en pleno desierto de La Guajira y en las aulas que semejan las naves en el mar, es la Escuela Normal nacional de Señoritas de Uribia. Corríamos como alumnas maestras que sentían un compromiso intrínseco con los niños y niñas de Colombia, en ese periodo la Normal entraba en un proceso de acreditación y por ende se discutía con qué universidad debería hacerse dicho ejercicio, claro está, por sentido de pertenencia le correspondía a la Universidad de La Guajira. Después de varias discusiones académicas con las hermanas terciarias capuchinas quienes dirigían el plantel, en su misión de educar y evangelizar en la península de La Guajira. Al proceso educativo, se le llamaba ciclo complementario 12° y 13° con éste, llegaban una gama de docentes de la Universidad de La Guajira. Mi impacto fue cuando por el pasillo inhóspito de la llamada sala de recibo del colegio, vi llegar a un adulto, pudiera haber tenido 50 años, de alta estatura, cabello ensortijado, sonrisa permanente y zapatos peculiares, recuerdo bien, no sabría describir si eran blancos con bolas de colores o de bolas de colores con fondo blanco. Sabe mi memoria que no falló se presentó con toda una retórica diciendo los ejercicios pedagógicos que hacía y por hacer (ya le había visto antes cuando socializó el tema de los alijunas) no sé si era una investigación o uno más de sus escritos científicos.

Aquel profesor causó mucha impresión a mi vida, quizás sería, por su seguridad al emitir los conceptos, o si era porque lograba detener a aquella joven enérgica e impetuosa, preguntona, controversial llena de virtudes y defectos; esa era yo.

Retomó su discurso, diciendo que era el nuevo profesor de la asignatura “Grafías y Letras”, me interesó su materia, siempre ha sido de mi sumo interés la lingüística y toda la grafía de los pueblos, inmediatamente sacó una réplica de un módulo (aún conservo el mío) y

27 Licenciada en etnoeducación y Proyecto Social. Universidad de La Guajira, Magister en Gerencia de Proyectos de investigación y desarrollo, Universidad Rafael Belloso Chacín. Maracaibo, Venezuela. Seminarios doctorales en Ciencias humanas, Universidad del Zulia. Venezuela. E-mail: zainearredondo@uniguajira.edu.co

dijo con mucha entereza: ¡¡¡bien!! Es el módulo que trabajaremos… no podía dejar de mirar aquel hombre seguro, de conceptos claros. Le miré con detenimiento a sus pies, él me preguntó: ¿puede decirme usted que mira con tanto interés? ¡Reí! y le dije: "sus zapatos de bolitas me dan miedo". Lo dije espontáneamente, aun esperando una reacción tosca, de aquel hombre serio y seguro de sí. Su respuesta me sorprendió; me explicó que a su hija también le pasaba lo mismo, y le advertía que no fuera a su colegio con esos zapatos feos que solo él sabía usar.

Luego de ese chistoso incidente pasó el tiempo; no le fue fácil la fuerza de 18 jovencitas, las cuales eran muy capaces y no se concentraban en la información que este 'docto' traía a cada encuentro asignado por la ordenada hermana Emperatriz de Sangiovani Beltramo, rectora de la escuela Normal. Movido y desmotivado por el choque con estas imberbes decidió dialogar con la hermana 'Empera' (así le llamábamos por cariño) y aquel profesor cuyo nombre era Justo Pérez, le expresó la poca concentración de las chicas, y a la manera que un académico de su talante abordaba los encuentros, exponiendo que no estaba para cantos, cuentos y rondas, él venía de muy lejos a compartir nuevas experiencias las cuales servirían para el presente y el futuro de las normalistas y su proceso de homologación para ingresar a la Universidad de La Guajira. Atenta escuchó la hermana, y al alejarse el hombre alto de rango académico nos abordó con todo el tesón del caso y nos contó la queja del letrado, quedé pensativa de la actitud de aquel hombre sabio, prudente, inteligente, serio y severo profesor Justo. El tiempo pasó, después de la querella todas nos prevenimos y estudiábamos como locas para demostrarle al señor Justo que si se podía con sus exigencias; realizábamos socializaciones y reflexiones (yo las disfrutaba porque de veras me gustaban) aunque muchas de las niñas no... Entre las compañeras había una muy parecida a mí, siempre entrábamos en controversia con el peculiar profesor Justo, él me enseñó desde su lema "*compárteme y aprendo"* que le compartiera todo lo que yo sabía, lo hacía con mucha humildad y fuerza; mi compañera hacia lo contrario a lo cual él apodó '*dios'* porque todo lo sabía. En medio de esas contradicciones siempre tuve algo con lo cual polemizar y reflexionar con aquel hombre certero y actualizado, siempre había algo de que dialogar amenamente, preciso, con el profe Justo. Llegaba el tiempo de vacaciones y con él la terminación del módulo 'Grafías y Letras', a aquel profesor le era fácil hacer que nos enamoráramos de la licenciatura en Etnoeducación, también creo que disfrutaba los espacios en la normal; cuando ya entrábamos en un diálogo ameno de risas de almuerzos (siempre estaba ocupado con la academia); a pesar de ello sacaba tiempo para compartir con sus niñas. Así fue transcurriendo el tiempo, todas pudimos aprender para desaprender, todas pudimos amar a Justo. Como niñas soñadoras y románticas, en cada espacio terminado dábamos miras a guardar recuerdos en nuestras agendas o cuadernos a los maestros autografiaban con mensajes y fotos si las había. Recuerdo que él escribió en el mío la siguiente frase con una letra hermosa (creo que aún lo conservo): "¡*es fascinante conocer la contradicción franca en un salón de clases!* ¡Hoy doy gracias por conocerte Justo! En el dormitorio abrí mi

agenda, y vi esas palabras que aún retundan en mi mente. Cuando regresé a Riohacha al terminar mi carrera tuve la oportunidad de conocerlo como compañero de trabajo. Siempre me agradaba saludarlo porque esa sonrisa era intacta, nunca dejé de mirarle los zapatos.

Al recibir la noticia de su partida de esta tierra, entristecí y repetí las palabras de mi buen amigo *Álvaro Márquez*, quien también se marchó y a quien también admiraba "es una pérdida para la Universidad de La Guajira y para América latina" de inmediato recordé aquel pasillo, aquellos zapatos, aquel instante, aquellos momentos juveniles, y el aporte que el gran profesor Justo tuvo con nosotras. Paz en su tumba, profe Justo, siempre será aquella fuente de inspiración, de escribir, pensar, ser, saber hacer, ser yo, tu, nosotros ser porque somos.

Gracias por estar dentro de mi proceso educativo, de aportarle a La Guajira sus mejores años a través de la academia. Gracias por todo y, por tanto.